

DE LA APOLOGETICA CLASICA A LA TEOLOGIA FUNDAMENTAL LA PRESENCIA DE JOHN HENRY NEWMAN

En 1965 René Latourelle nos ofrece una certera reflexión sobre la historia de la Teología Fundamental desde el final de la Segunda Guerra Mundial¹. Comienza su artículo señalando la inseguridad que reina sobre el objeto y el método, sobre el estatuto y la naturaleza de la Teología Fundamental. Pero opina que se puede hablar ya de un consenso generalizado sobre lo que no debe ser la apologética. No es un arte o una pastoral de la conversión, ni un sistema de defensa contra los adversarios. No es un simple tratado filosófico-histórico, ni una filosofía de la religión. No debe desarrollar un espíritu anexionista y transformarse en una especie de enciclopedia de las ciencias. Desde el punto de vista positivo, el acuerdo abarca los siguientes puntos: la apologética es una verdadera teología, es la ciencia teológica de la credibilidad de la revelación. Es un servicio eclesial, como reflexión que pertenece a la función misionera de la Iglesia. La demostración apologética desemboca en una certeza de tipo moral. Latourelle subraya además que el acuerdo «mental» logrado entre los teólogos es quizá más importante que el acuerdo «doctrinal»: conciencia de la complejidad de los temas, de la limitación de una demostración hecha a base de testimonio y signos, y conciencia de la necesidad de comprender, más que de condenar o triunfar en la confrontación sobre la fe². Apoyándose en N.

¹ Cf. R. Latourelle, 'Apologétique et Fondamentale. Problèmes de nature et de méthode', en *Salesianum* 27 (1975) 255-274.

² Cf. *Ibid.*, 257-261.